
Bárbara Harriss ()*

*El capital comercial agrario
y la formación de clases
en la India (**)*

1. INTRODUCCION

Existe un reconocimiento general de que la función desempeñada por el capital comercial en el proceso de comercialización y formación de clases se encuentra plagada de contradicciones. En primer lugar, en un sentido estricto el capital comercial no es capital (Fine 1985), sino dinero utilizado para comprar y vender. No es, por tanto, fuente de plusvalía, pero participa de ella, distribuida en forma de beneficios. Puesto que no existen actividades relacionadas con la compra y la venta que cambien la naturaleza de los bienes y aumenten su valor de uso, la utilidad de los comerciantes estriba en el hecho de que «una porción más pequeña de la capacidad y del tiempo de trabajo de la sociedad se consagran a esta función improductiva» (Marx, 1974, vol. 1, pág. 134). El comercio se considera improductivo pero necesario, ya que «el propio proceso de reproducción (social) contiene funciones improductivas» (Marx, 1974, vol. 1, pág. 134), de modo que una parte del capital social total debe desviarse del aumento de la producción para cubrir los anticipos de dinero

(*) Centro de Desarrollo Internacional. Oxford.

(**) Documento revisado para el séptimo Congreso Mundial de Sociología Rural, Bolonia, Italia, 1988.

— Agricultura y Sociedad n.º 50 (Enero-Marzo 1989)

y los costes de circulación. La tasa de beneficios debe reducirse en esa medida. El capital comercial, al ser independiente, no puede alterar por sí mismo el modo de organización de la producción.

Aunque el capital comercial es analíticamente diferente, casi nunca se encuentra en estado puro en condiciones empíricas. Existen al menos tres fuentes de impureza.

La primera es la combinación del capital comercial con la actividad productiva necesaria para la circulación de los bienes. Pocos comerciantes limitan su actividad a la compra y la venta. Se dedican al transporte y el almacenamiento y también pueden transformar bienes. El transporte es una actividad productiva: «el valor de uso de las cosas sólo se materializa cuando se consumen, para lo que puede necesitarse un cambio de emplazamiento de dichas cosas; por consiguiente, puede precisarse un proceso de producción suplementario en el transporte» (Marx, 1974, vol. 2, pág. 153). Del mismo modo, la transformación representa una «interrupción del proceso de circulación con fines productivos» (op. cit., pág. 104). Por lo que respecta al almacenamiento, Marx señalaba (ibid.): «el almacenamiento aumenta los precios sin modificar el valor de uso». Al inmovilizar los recursos para evitar pérdidas, el almacenamiento se hace improductivo, pero sigue siendo necesario para organizar la oferta de bienes. Si utilizamos el argumento de Marx de que los recursos utilizados en el mantenimiento de la maquinaria son productivos, el almacenamiento puede ser una actividad productiva en la medida en que los recursos se utilizan para impedir el deterioro de los productos. En consecuencia, las empresas mercantiles realizan permutaciones y combinaciones de actividades de producción y de actividades improductivas, pero necesarias.

La segunda fuente de impureza deriva de la movilidad del capital comercial con el capital industrial (al que tradicionalmente se considera cada vez más subordinado). Se dice que esta movilidad se determina de acuerdo con las tasas relativas

de beneficios. Con todo, no existe un proceso directo de subordinación. Por un lado, la mercantilización puede asociarse con el aumento de la oferta de bienes y la disminución de los costes de circulación originados por los cambios tecnológicos (especialmente en la transformación y el transporte) y por la reducción del tiempo de rotación del capital. Estos procesos hacen que se reduzca la tasa de beneficios comerciales en relación con los industriales. Por otro lado, la tendencia a concentrar y preservar las relaciones productivas que obstaculizan el aumento de la producción elevará la tasa de beneficios en relación con los de la industria. La interrelación del capital comercial con el de usura o el capital financiero aumenta la capacidad del sector mercantil para apropiarse de la plusvalía por medio tanto del interés como de la compraventa, y aumenta la tasa de beneficios mercantiles.

Se deduce así el motivo por el que en los análisis se ha prestado una atención especial a la tercera fuente de impureza del capital comercial: sus interrelaciones con el capital financiero o de la usura, y sobre todo el modo en que el capital comercial permite el mantenimiento de los pequeños productores durante períodos recientes de nuestra historia en que se han intensificado, más que obstaculizado, las relaciones comerciales, y ha aumentado la producción. Banaji (1975, págs. 188-189) señala que la producción de bienes al por menor se basa en los pequeños comerciantes y el capital de préstamo, que controlan la reproducción de pequeños productores por medio de anticipos de dinero. Existe controversia sobre si la dependencia de la masa campesina del propietario/comerciante/prestamista para la reproducción de los medios de producción y consumo los convierte, desde el punto de vista estructural, en proletarios o «proletarios encubiertos» o «equivalentes a asalariados». Por una parte, la relación del capital controla lo que se produce, cómo se produce y el alcance y los medios de apropiación de la plusvalía. Por otra, el pequeño propietario mantiene su independencia operativa y el control mercantil nunca es

absoluto. El cultivador que emplea asalariados estará en disposición de apropiarse de la «plusvalía primaria», al tiempo que interviene en procesos secundarios de apropiación por medio del arrendamiento, la usura y el sistema de precios (el circuito M-C-M que, para ser más exactos, representa una redistribución secundaria de la plusvalía). La dependencia que sufren los pequeños productores de los prestamistas y comerciantes para su reproducción implica que la agricultura de pequeños propietarios controlada indirectamente sirve a los intereses del capital mercantil y de los prestamistas, no tanto mediante la venta directa o encubierta de trabajo o la explotación del trabajo familiar desvalorizado, sino mediante este proceso secundario de apropiación. Proyectos para el campesinado del sur de la India basados no sólo en relaciones con los medios de producción y el proceso de trabajo, sino también, en cierta medida, en la forma de apropiación de la plusvalía, muestran que una amplia minoría de familias rurales no se autorreproducen sin cierta dependencia del capital comercial y de los prestamistas o de las rentas no agrarias (B. Harriss, 1981; J. Harriss, 1982; Athreya y cols., 1987). El alcance de la propia «apropiación secundaria» depende del poder negociador de las distintas clases de campesinos y refleja las condiciones de su participación en el mercado (B. Harriss y cols., 1984).

El control indirecto de la producción por los propietarios y el capital comercial y de préstamo, y sus intentos de perpetuar las pautas de intercambio y comercio con él asociadas, pueden obstaculizar la transformación de las relaciones de producción y retrasar el desarrollo de las fuerzas de producción. «Cuanto más rentables y seguras sean la especulación comercial y el préstamo, más improbable será que se establezcan efectivamente en la producción las relaciones de producción capitalistas» (Marx, 1984, citado en J. Harriss (dir.), 1981, pág. 207). La cuestión de si la agricultura india puede calificarse como semifeudal (Bhaduri, 1983), una modalidad de transición deformada del capitalismo (Patnaik, 1972, 1987) o una modalidad intermedia y

bloqueada de capitalismo (J. Harriss, 1982; B. Harriss, 1981) se discute con pruebas que tienden a presentar rasgos específicos de distintas regiones y períodos diferentes de nuestra historia reciente. Si el capital comercial conglomerado es capaz de preservar o incluso expandir formas de capital «antediluvianas», no es correcto, desde el punto de vista teleológico, dar por supuesta una transición al capitalismo en la que la mano de obra campesina constituya un tipo de proletariado encubierto.

La segunda contradicción teórica se refiere a la función ambivalente del capital comercial en el desarrollo del capitalismo. El comercio tiene un papel retrógrado a causa de las tendencias al desarrollo y refuerzo de las relaciones de intercambio dominantes, que pueden lindar en monopolios y aumentar la apropiación de plusvalía a través del mercado. Los precios relativamente reducidos para los productores, característicos de los monopolios mercantiles, obstaculizan el desarrollo de la producción del que depende en último término el aumento de los bienes intercambiados. Tradicionalmente, el comercio ha dependido de las relaciones sociales pre o no capitalistas para la explotación del trabajo y la obtención de plusvalía.

Con todo, el capital comercial también ha desempeñado indudablemente una función progresista, ya que puede facilitar la producción de bienes, la monetarización de las economías y la integración de las regiones. Mediante el mecanismo de los precios y la manera en que las señales de precios representativas de la demanda se transmiten a través del sistema comercial, los productores responden de manera más o menos sensible mediante la asignación de recursos a la producción de bienes. El funcionamiento de sistemas competitivos de mercado, en consecuencia, puede ser un factor que estimule la asignación eficaz de los recursos en la agricultura y su asignación interregional en respuesta al principio de la ventaja comparativa (Bressler y King, 1970; von Oppen y cols., 1985), según el cual se elevará al máximo la producción agraria conjunta.

Por tanto, el sector mercantil agrario puede promover la acumulación improductiva para preservar relaciones de producción precapitalistas, o a la inversa, para promover la acumulación productiva y «romper las trabas» de las relaciones precapitalistas (Bharadwaj, 1985). También puede incorporar fuerzas que actúen simultáneamente en ambas direcciones. La comercialización y la mercantilización no son inevitables, y sólo en la India existen numerosos ejemplos de atrofia, declive o vuelta a la economía de subsistencia (véase Pouchpadess, 1981 a) y b) sobre Bihar; Baker, 1984, sobre la presidencia de Madrás; Mishra, 1981, sobre la presidencia de Bombay). Ha sido perfectamente posible comercializar cereales sin una expansión equivalente de la producción, por no hablar del caso más frecuente en el que la producción se expande pero disminuye el consumo de los productores directos. No existe una relación necesaria entre la comercialización y el crecimiento agrario, o entre el capital comercial y la formación de clases. Las relaciones deben pormenorizarse de manera empírica.

Dado que las relaciones capitalistas penetran de modo irregular en la sociedad campesina, a veces es imposible descubrir por medios empíricos, como afirman haber hecho Blaikie y cols. (1980) en la región occidental del centro del Nepal, una modalidad de intercambio y comercialización que complementa un modo de producción dominante de manera bastante uniforme en una región determinada. Es más común observar una variedad de relaciones de intercambio dentro de un mercado de bienes, entre mercados de bienes de una ciudad o entre ciudades (véanse los arquetipos de intercambio descritos por Bharadwaj, 1974, 1985; y Baker, 1983; B. Harriss, 1981, 1984; Washbrook, 1973, sobre el sur de la India). Como se ha observado en relación con la India de los siglos XVII y XVIII, la estructura y la organización de los mercados de compraventa han sido muy diferentes entre ambas sociedades sin obstaculizar el libre movimiento de bienes y servicios entre ellas, aunque para ello haya sido necesaria cierta flexibilidad en las técnicas comerciales. Dicha

flexibilidad puede significar la obtención de plusvalía mediante diversas modalidades, siendo los comerciantes simultáneamente «comerciantes de la época de la acumulación primaria y empresarios modernos... (con) participación en numerosos frentes, invirtiendo en el comercio, la industria, las finanzas y la tierra (Levkosky, 1966, pág. 234). Cuando se identifica un proceso dominante en el ámbito del mercado urbano, es posible distinguir entre urbanismo generador y parasitario. «Una ciudad generadora asignará una cantidad considerable de la plusvalía acumulada en ella a modalidades de inversión que amplíen la producción... en la ciudad o en el área rural circundante» (Harvey, 1973, pág. 233). Una ciudad parasitaria será lo contrario, un pozo de capital improductivo, y su población los «residuos de un sistema de consumo» en lugar de un sistema de producción (Chattopadhyay, 1969, págs. 221-222).

Estas son maneras vividas y encontradas de subrayar la enorme variedad de formas en que la sociedad agraria puede ser comercializada y mercantilizada. La mayoría de los mercados urbanos no serán generadores o parasitarios, sino que combinarán elementos contradictorios y, a lo sumo, se inclinarán en una u otra dirección. «Son posibles combinaciones o elementos infinitamente diversos de uno u otro tipo de evolución capitalista» (Lenin, 1966, pág. 178), y no pueden hacerse generalizaciones abstractas sobre estas condiciones (Kurien, 1977, pág. 430). Así pues, aunque en estado puro el capital comercial puede ser independiente de las relaciones de producción, en sus modalidades concretas impuras puede verse moldeado por las condiciones de producción y, a su vez, ser también capaz de moldearlas. Aunque en estado puro el capital comercial puede desempeñar una función ambivalente en la formación de clases, en su forma impura, mezclado con el capital productivo y el capital financiero o de usura, su función puede ser mucho menos ambivalente y más determinada para cualquier época y región.

Cualquier estudio sobre la formación de clases debe tener carácter histórico, pero los tres estudios sobre el

comercio agrario en la India que analizamos someramente aquí son estudios transversales (1). Cada uno de ellos ha supuesto una exhaustiva investigación de campo basada en muestras aleatorias estratificadas de empresas mercantiles agrarias urbanas y rurales. Este trabajo se ha complementado con una investigación de campo simultánea sobre la producción (2). No obstante, se ha realizado de forma intermitente durante un período de enormes cambios en la economía rural de la India (North Arcot, 1973-1974 y 1983-1984; Coimbatore en 1979-1980 y Birbhum en 1981-1982), de modo que nuestra investigación transversal carece no sólo de profundidad histórica, sino también de la simultaneidad, ventaja clásica del estudio transversal. Los razonamientos que presentamos aquí no permiten sino señalar hipótesis para una futura investigación dinámica sobre este tema.

En cada región agraria, describimos la organización de la producción y la comercialización, el modo de evolución el sector mercantil y sus impurezas concretas, las modalidades de transferencia de plusvalía, su función en la formación de clases no agrarias, la función del capital comercial agrario en la reproducción del sistema de clases agrarias y el comportamiento de clase del sector mercantil.

(1) Son fuentes documentales para el estudio del comercio las siguientes obras de B. Harriss: sobre el distrito de North Arcot: 1981, *Transitional Trade and Rural Development*, Nueva Delhi, Vikas Pub Co; sobre el distrito de Coimbatore: 1984, *State and Market*, Nueva Delhi, Concept Pub Co; 1985, *Agricultural Markets and Intersectoral Resource Transfers: Cases from the Semi Arid Tropics of South India*, págs. 279-308, en ICRISAT, *Agricultural Markets in the Semi Arid Tropics*, ICRISAT, Hyderabad, y (en preparación), *Masters of the Countryside*, Report to the Overseas Development Administration, Queen Elizabeth House, Oxford; sobre el distrito de Birbhum: 1982, *Food Systems and Society: the System of Circulation of Rice in West Bengal*, *Ecoscience*, 2, 1-2, 158-250, y 1987, *Merchants and Markets of Grain in South Asia*, págs. 205-220 en (dir.) T. Shanin, *Peasants and Peasant Society* Londres, Blackwell, segunda edición.

(2) Fuentes documentales para el estudio de las condiciones de producción pueden encontrarse en las obras de J. Harriss: sobre el distrito de North Arcot: 1982, *Capitalism and Peasant Farming*, Bombay, Oxford University Press; 1987, *Capitalism and Peasant Production: the Green Revolution in India*, págs. 227-246, en (dir.) T. Shanin, *Peasants and Peasant Societies*, Londres, Blackwells, segunda edición; sobre el distrito de Birbhum, 1982, *Making Out on Limited Resources: or What Happened to Semi Feudalism?*, *Ecoscience* 2, 1-2, 16-76, y sobre el distrito de Coimbatore, P. A. Guruswamy, 1985, *Agrarian Structure and Peasant Movements in Coimbatore District*, Ph. D. Thesis, Department of Sociology, Punjab University, Chandigarh.

2. EL DISTRITO DE NORTH ARCOT

Situada en la llanura de Coromandel, cerca del litoral sureste de la India, esta región ha experimentado una sorprendente transformación de la técnica de cultivo del arroz desde los primeros años de la década de 1970, con un aumento de la producción de un 50 % y la duplicación de la cosecha en una década, gracias en gran medida a la explotación del agua subterránea mediante la reactivación de pozos ya abiertos. Este aumento de la productividad de la tierra y del trabajo se ha producido sin una transformación de las relaciones de producción. La estructura de clases agraria se ha caracterizado durante mucho tiempo por un pequeño grupo privilegiado de propietarios, un campesinado bastante numeroso con pequeñas parcelas de tierra, una amplia mano de obra carente de tierras y un grupo «residual» relativamente amplio ocupado en actividades no agrarias. La región ha experimentado tendencias contrapuestas en la movilidad de las familias, especialmente acusadas entre el campesinado pobre, en el que las familias que perdían sus tierras se contrapesaban con otras que conseguían parcelas. Se ha producido entre el campesinado pobre un índice moderado de migración fuera de la región y de diversificación a tareas no agrarias, al tiempo que algunas ramas del campesinado rico y familias capitalistas han diversificado su actividad (por razones más especulativas que de preocupación) al invertir en la economía urbana y emplear a trabajadores rurales que deben desplazarse diariamente a su puesto de trabajo y a trabajadores migrantes. Por consiguiente, el sistema agrario utiliza el mismo número de personas para permitir el aumento del número de personas empleadas en la economía no agraria, sobre todo en el ámbito de la circulación.

La región ha experimentado una explosión comercial, que ha originado sistemas de comercialización densamente poblados. Aunque los obstáculos económicos para el acceso al comercio no son muy altos, la acumulación se contiene mediante tres tipos de factores. En primer lugar, existen

vínculos de crédito laterales dependientes entre las empresas comerciales grandes y pequeñas. En segundo, las empresas pequeñas tienen componentes de costes de los intercambios y las transacciones comparativamente mayores; en tercero, las exigencias que impone el consumo a las casas comerciales limitan la acumulación. En consecuencia, el sector comercial se encuentra muy polarizado, y el control sobre el intercambio de bienes está enormemente concentrado.

Esta última característica es una fuente de impurezas para el capital comercial. El sector comercial se separa de la élite de propietarios, aunque ésta se desvincule progresivamente de sus orígenes productivos agrarios. No obstante apenas existe todavía un empresariado no agroindustrial (excluimos el sector inmobiliario urbano en el que los comerciantes operan muy activamente); y las relaciones capitalistas agroindustriales se caracterizan por la utilización del trabajo familiar, el recurso a la deuda entre los empleados para limitar el desarrollo del mercado de trabajo y la superexplotación y eventualización de la mano de obra femenina. En todo el ámbito de la circulación, se produce una fusión de los capitales comerciales y de préstamo.

La necesidad imperiosa de los pequeños propietarios campesinos de solicitar préstamos no sólo para el consumo, sino también para la producción, se ha intensificado por las exigencias de tesorería derivadas de la nueva tecnología. Las relaciones de deuda resultantes predeterminan el calendario, el lugar y el intermediario en las ventas de estos deudores (aunque en este caso no la cantidad superior a la necesaria para la devolución). El comerciante confía en la inercia del deudor, y éste en la posibilidad de futuros favores contractuales si no vende por otro conducto. Se ha señalado que dichas relaciones de endeudamiento e intercambio vinculado conducen a la «descampesinización» y a la enajenación de las tierras, así como a la ampliación del proletariado rural. Este proceso apenas se produce en North Arcot, ya que no es lógico que los comerciantes recurran a la ejecución hipotecaria,

entre otras razones por el coste de asumir la posesión legal, las dificultades de gestión y los costes de supervisión, la existencia entre aproximadamente la mitad de las partes que intervienen en las transacciones de vínculos que definen los límites de tolerancia de la explotación y, sobre todo, la baja rentabilidad de la producción agraria en comparación con los ingresos que pueden obtenerse de la comercialización y el préstamo. Tanto los comerciantes grandes como los pequeños prestan dinero e insisten en el pago en especie para asegurarse los suministros al precio más bajo tras la cosecha. A continuación, especulan con estos suministros. Los mercados son distorsionados periódicamente por restricciones comerciales interregionales establecidas por el estado, exigidas por su necesidad de controlar las existencias de regulación y operativas para el sistema de distribución pública. Del mismo modo que la relación de deuda impide el desarrollo del mercado de trabajo y de la tierra, las tasas relativas de rendimiento resultantes reducen la racionalidad de la expansión de la base agraria de una cartera de acciones, incluso en empresas técnicamente eficientes. De este modo puede refrendarse la transformación capitalista de la producción agraria.

A pesar de que todas las fracciones del sector mercantil agrario parecen favorecer la perpetuación de las formas de producción del campesinado, los comerciantes apenas parecen actuar como clase, debido a su heterogeneidad, si bien la diversidad de los medios por los que manipulan las instituciones sociales y políticas locales pueden ir en beneficio de la fracción oligopolista.

En North Arcot, el capital comercial reproduce las formas de producción del campesinado, lo que, por una parte, supone un proceso eficaz y funcional para el capital, que se aprovecha de la propensión de las familias campesinas a explotar a su propia mano de obra, y no ha limitado en absoluto la transformación técnica de la producción. Sin embargo, al bloquear la plusvalía que teóricamente podría invertirse en actividades especulativas de comercialización, este despliegue

mercantil del capital constriñe el desarrollo del capitalismo productivo.

3. EL DISTRITO DE COIMBATORE

Se trata de una región fronteriza, seca, deficitaria en cereales pero dotada de una economía agraria diversificada y mercantilizada desde hace bastante tiempo. El cultivo de cereales dependientes de la lluvia se ha resistido a la transformación técnica, y los productores directos soportan cargas deudoras crecientes, precipitaciones descendentes y una reducción de la relación entre costes y precios. En esta región existe una clase kulak muy desarrollada que dirige empresas de capitalización relativamente amplia. Dispone también de un proletariado rural numeroso y de larga tradición empleado en la industria rural y en la agricultura, un rasgo que el desarrollo del mercado interior sólo soportará en unos pocos espacios rurales del subcontinente.

La clase comercial es aquí poco numerosa, y se ocupa no sólo de la redistribución local, sino también del comercio de larga distancia en el mercado nacional. Los obstáculos para la entrada a esta última parte del mercado son enormes. Existe una mayor polarización de los activos comerciales, la producción bruta y el control mercantil sobre las tierras de cultivo y el almacenamiento de bienes que en North Arcot. Por lo general, las empresas muestran un conjunto singular de combinaciones complejas de actividades productivas e improductivas.

La agricultura es menos importante, y la apropiación secundaria mediante el comercio agrario es más importante para el establecimiento de capitales que en North Arcot. Con excepción del algodón, la materia prima agroindustrial más importante de la región, las actividades de préstamo no están vinculadas al comercio. Incluso donde lo están, la devolución puede hacerse en metálico con unos tipos de interés

predeterminados y explícitos, y no lleva aparejadas transacciones de bienes del prestatario y el comerciante. Generalmente, las empresas mercantiles agrarias forman parte de complejas carteras de acciones comerciales e industriales y muestran conexiones tanto horizontales como verticales.

La función del capital comercial en la reproducción de la sociedad agraria parece estar bastante limitada. No se consigue mediante control indirecto del proceso de producción. Las necesidades agrarias de dinero en metálico son limitadas, pueden cubrirse por medio de diversas fuentes no mercantiles y suelen ser reembolsables con dinero en metálico. Por el contrario, el control que existe se efectúa a través de la vigilancia estricta del cereal almacenado para su consumo en las épocas de escasez previas a la cosecha por los trabajadores rurales sin tierra, a quienes se amplía el crédito mercantil. Asimismo, se priva de la plusvalía a productores y consumidores agrarios mediante delitos económicos. Se cometen fraudes en pesos y medidas, deducciones arbitrarias, transacciones cerradas, demoras en los pagos y determinaciones fraudulentas de precios en detrimento de los productores, y fraudes en pesos y medidas y adulteraciones en perjuicio de los consumidores. Se pagan salarios ilegalmente bajos y se practica la eventualización ilegal en contra de los trabajadores. Y el fraude y la evasión de los comerciantes contra el Estado acompañan a la corrupción burocrática en una poderosa unión de intereses característica del capitalismo de esta región.

4. EL DISTRITO DE BIRBHUM

Este es un distrito atrasado productor de arroz situado en el oeste de Bengala, donde la producción de cereal entraña un riesgo similar que en las zonas secas de Coimbatore. La disponibilidad de nuevas tecnologías de la producción no se ha generalizado debido a la especial vulnerabilidad de la región a la sequía y las inundaciones y a su abrumadora pobreza. Los ingresos medios obtenidos por el cultivo del

arroz son comparables a los de los trabajadores de North Arcot. La región era anteriormente un lugar clásico de relaciones de producción «semifeudales», en el que una pequeña clase de propietarios controlaba los mercados de la tierra, los cereales y el dinero. Por lo general, los arrendamientos se establecían de tal modo que obligaban a los aparceros, dependientes de los propietarios, a devolver en especie el crédito recibido para la producción y el consumo. La plusvalía apropiada mediante devoluciones de arrendamientos y deudas dejaba unas reservas netas insuficientes para la reproducción de los productores directos. De este modo, esta plusvalía podía utilizarse para el comercio especulativo. Recientemente, las reformas agrarias han cambiado las relaciones de producción de los aparceros, al crear un pequeño campesinado productor de bienes sin alterar el poder establecido del campesinado rico y la clase de pequeños propietarios cuyas tierras podía demostrarse que cumplían los requisitos para incluirse en el programa de reforma agraria.

Se mantiene un enorme entramado de capital, trabajo y tecnología gracias a la apropiación del arroz de esta sociedad agraria. La posesión de bienes no agrarios no se ve afectada por las reformas, y sobrevive más o menos intacta desde la época anterior a la reforma. En el vértice del sistema comercial se encuentra un grupo de magnates del arroz, en cuyas empresas las relaciones internas son extraordinariamente explotadoras. En la base del sistema comercial se halla una creciente multitud de pequeños comerciantes ilegales que utilizan el trabajo familiar.

Las plusvalías agrarias son importantes para los capitales iniciales de los escalones semilegales inferiores, pero su apropiación se efectúa más por el arrendamiento que por la plusvalía. El oligopolio de los molinos de arroz representa la fusión de distintas maneras de obtener plusvalía, mediante el arrendamiento de bienes, agua y tierra, mediante el préstamo, la plusvalía agroindustrial, a través de la compraventa y la acumulación primaria. El cereal se ha convertido en una

pequeña parte de sus actividades comerciales, financieras e industriales.

La masa campesina ya no es explotada por medio del arrendamiento, pero sigue produciendo plusvalías que se obtienen gracias a la fusión del capital comercial con el de los prestamistas en una jerarquía de relaciones indisolubles de crédito y bienes. Estas relaciones se manifiestan en la base en forma de préstamos para el consumo que deben ser devueltos en especie. Estos préstamos alimentan un proceso de rentabilización especulativa.

El Estado necesita el oligopolio del cereal como un conjunto centralizado de fuentes de suministro de cuotas de cereales para el sistema de distribución pública que garantice el suministro de alimentos a Calcuta. El Estado ha reconocido legalmente el monopolio que ejerce este pequeño grupo de magnates sobre el comercio al por mayor y ha subvencionado la modernización tecnológica de sus molinos. Esta protección permite márgenes de distribución en la comercialización, mayores que los observados en las otras dos regiones que hemos estudiado. Dichos márgenes atraen a su vez, al ámbito de la circulación a una multitud de pequeños intermediarios ilegales que, al desviar productos de primera necesidad, reducen las existencias del oligopolio y amenazan el sistema de distribución de alimentos controlado por el Estado.

La masa de campesinos productores de esta región relativamente atrasada, a pesar de las ganancias derivadas del régimen de tenencia, se reproduce todavía mediante la fusión de poderes entre propietarios, comerciantes y prestamistas. En virtud de estos sólidos mecanismos de apropiación de la plusvalía, los campesinos se ven relativamente privados de recursos para acumulación e inversión en la agricultura. La reforma agraria no les ha liberado de la servidumbre de la deuda. La reforma del régimen de tenencia no puede alterar por sí misma la estructura de dependencia establecida a través de los mercados.

5. CONCLUSIONES

Aunque en teoría el capital comercial es diferente del capital productivo industrial y agrario, en la práctica el capital comercial se imbrica con estos otros capitales de tal modo que la acumulación en el comercio difícilmente puede distinguirse de la acumulación en general. La acumulación obtenida mediante la compraventa es un aspecto importante de la redistribución de la plusvalía agraria y agroindustrial apropiada. Con todo, debido a la heterogeneidad de las empresas comerciales, sus distintas dimensiones y el carácter confuso de su relación con el capital productivo, dichas empresas no funcionan como una clase económica diferenciada.

Por lo general, los comerciantes poseen mayores extensiones de tierra. La concentración de sus fincas rústicas es mayor que la de la sociedad agraria en su conjunto, ya que una minoría de comerciantes tampoco poseen tierras, al haberse desvinculado las empresas grandes de su base agraria y haberse incorporado las empresas pequeñas al comercio a partir de estados económicos lindantes en la carencia de activos. Comparativamente la acumulación de plusvalía primaria es cada vez menos importante en los capitales iniciales de las empresas comerciales, en tanto la apropiación de plusvalía secundaria es cada vez más importante. Este puede considerarse como un fenómeno de segunda o tercera generación en regiones comercializadas precozmente como la de Coimbatore, donde el capitalismo agrario independiente ha alimentado también el capital industrial en una única localidad de auge acelerado que proporciona espacios de mercado extensos. En los lugares en que la apropiación de plusvalías primarias es todavía importante como fuente de capital comercial, como el distrito de Birbhum del oeste de Bengala, ésta se produce más por el método de arrendamiento que por medio de los beneficios de los campesinos ricos o por la explotación de la plusvalía en las relaciones de producción capitalistas.

La tasa de rendimiento de la agricultura en comparación con la del comercio agrario le resta atractivo para el desarrollo de actividades (la agricultura no invita a la inversión directa por otras razones: las pequeñas parcelas diseminadas disponibles en el mercado agrario elevan los costes de transporte, traída de aguas y supervisión; el tiempo de rotación es relativamente largo, etc.). En este caso es más probable que los comerciantes agrarios arrienden tierras, con el consiguiente desarrollo de una fracción de clase rentista pequeña en regiones en las que los terratenientes son tradicionalmente escasos.

Por lo que respecta a la mezcla del capital agrocomercial e industrial, y a la función del capital comercial agrario en la formación del capitalismo industrial, los datos de nuestro estudio transversal muestran una paradoja. Cuanto más estricto sea el control sobre activos y capital en el comercio, más probable es que la empresa pueda cruzar la frontera entre la industria agraria (verticalmente integrada) y la no agraria, como por ejemplo química, máquinas, herramienta, ingeniería, etc., en las que sólo puede entrarse si se dispone de conocimientos especializados y contactos además de capital. Cuanto menos concentrada esté la distribución de activos en el comercio, serán mayores y más frecuentes las inversiones en una cartera comercial (horizontalmente integrada), en las actividades de préstamo agrario y en la propiedad. En estos tres estudios de caso se da también una considerable mezcla de actividades productivas necesarias para la circulación. Las empresas muestran diversidad, complejidad y singularidad en sus combinaciones de actividades productivas, comerciales y financieras, pero la tasa de rendimiento obtenida de los intercambios supera a la de la transformación agraria debido a los diferenciales de capitalización.

En los tres casos, la fuerza de la interconexión de los intercambios de dinero y bienes a través de la empresa comercial es la clave de la capacidad del capital comercial para preservar las formas de producción más antiguas y

dominar indirectamente el proceso de producción. Estas relaciones presentan una gran variedad. En North Arcot, los préstamos en metálico y en especie se conceden para la producción y para el consumo y se devuelven en especie con tipos de interés competitivos (encubiertos) para garantizar el suministro de bienes con los que especular. En Birbhum, los préstamos en especie para el consumo deben devolverse igualmente en especie con tipos de interés abusivos. En Coimbatore, los préstamos en metálico a campesinos ricos y agricultores capitalistas pueden ser devueltos en metálico con tipos de interés (imperfectamente) competitivos. Esta actividad prestataria comercial no ha obstaculizado la transformación tecnológica de las condiciones de producción. En Coimbatore, los préstamos en especie para el consumo a los trabajadores sin tierra también pueden ser devueltos en metálico. Por tanto, los trabajadores sin tierra se reproducen por este método, entre otros, pero la importancia de este control financiero se ha modificado con el paso del tiempo, ya que esta clase de trabajadores existía antes de la llegada de las relaciones capitaistas de producción agraria en esta región y ha evolucionado en fecha relativamente reciente hasta convertirse en un proletariado industrial agrario y rural, cada vez menos dependiente de los préstamos de cereal. Cuando los préstamos para el consumo de los comerciantes son todavía un medio importante de reproducir la capacidad de trabajo de jornaleros sin tierras y campesinos de poca importancia y marginales, como en el caso de Birbhum, la distinción entre producción y consumo se difumina y pierde relevancia.

Las empresas comerciales todavía parecen actuar de un modo que limita la «descampesinización». Los comerciantes tienen muy poco interés en adquirir tierras. En primer lugar, la tasa relativa de rendimiento del comercio supera a la del préstamo por particulares y por el Estado, que a su vez excede a la de la agroindustria, y ésta, a su vez, a la de la propia agricultura. Los costes de supervisión, los costes legales de la apropiación, los obstáculos a la capitalización de pequeñas

parcelas diseminadas (incluso mediante la capitalización del agua), resultan aquí graves problemas. En segundo lugar, la concentración de tierra está sometida a ciertas fuerzas niveladoras. La fragmentación ecológicamente racional de la tierra limita la concentración tanto física como económica de las empresas. La herencia actúa como una fuerza niveladora, aunque cuando heredan personas que no explotan la tierra, la posesión de ésta puede separarse de su explotación. En tercer lugar, la concentración de activos e ingresos no agrarios no está tan restringida y puede tener pocos límites máximos, ya que desaparece en la economía sumergida, con lo que desencadena fuerzas contrarias. La exportación de capital es una fuerza niveladora en los confines de la economía de aldea. La mercantilización de factores de producción, los productos y otros bienes de consumo estimula y diversifica la producción rural y periurbana no agraria en un proceso de trabajo que, al utilizar el trabajo de pequeños productores directos, puede estabilizar las relaciones rurales de propiedad. En el sector comercial, los amplios márgenes de distribución creados y mantenidos por el subsector oligopolista atraen a pequeñas empresas de difícil supervivencia que encuentran nichos especulativos y productivos en un edificio comercial en constante crecimiento. Este edificio se ha mostrado tradicionalmente capaz de transformar las fuerzas de producción (comercialización de nuevos factores de producción, desarrollo de un comercio interregional cada vez más complejo de nuevos productos) sin necesidad de cambios en la estructura agraria. Las transformaciones sociales originadas por el capital comercial se encuentran de modo más evidente en la economía no agraria.

La complejidad de las relaciones entre producción y circulación y la posibilidad de su determinación recíproca se observan de modo óptimo en el caso del oeste de Bengala. Allí, por una parte, la propiedad conglomerada dominante no reformada en el ámbito de la circulación se ha mostrado capaz de reproducir la masa campesina y de controlar indirectamente la producción incluso después de la reforma

agraria. Por otra parte, se encuentra amenazada por la aparición de un pequeño comercio competitivo adecuado a las condiciones de la pequeña producción generadas por las reformas agrarias.

Por último, aunque los comerciantes no forman una clase, existe un subsector comercial que actúa independiente y políticamente en defensa de sus propios intereses. Su financiación oportunista de muchos partidos políticos es una táctica para disminuir los riesgos. Su predominio en instituciones para la cooperación, gobiernos locales, religión y filantropía consolida alianzas de poder. Sus instituciones políticas y asociaciones de consumidores han surgido en respuesta a sus necesidades de autorregulación y a amenazas procedentes de los trabajadores y del Estado. Cuando el capital industrial es fuerte, estos grupos de presión forman un frente especulativo común que depende de su análisis de la distribución de beneficios. Cuando el capital industrial productivo es débil, estos grupos de presión pretenden preservar la independencia del sector comercial. Disponen de influencias en el gobierno, el poder judicial y la policía. El conflicto entre el Estado regulador y el comercio regulado es más aparente que real.

Existen sólidos intereses recíprocos entre los comerciantes y el Estado, ya que ambos se benefician de la aplicación abusiva de las intervenciones reguladoras. Los comerciantes se aprovechan en forma de beneficios ilegales procedentes de la distorsión de los mercados; los burócratas de niveles inferiores en forma de «rentas institucionales». Existe además una gran incorporación directa y comprometedora de comerciantes al aparato comercial paraestatal. El sector comercial consigue recibir subvenciones mayores de lo que podría deducirse de los discursos programáticos y otras declaraciones de intenciones del Estado. Todas estas relaciones se facilitan mediante unos vínculos de parentesco cada vez más estrechos entre los comerciantes y la burocracia.

A pesar de su ideología favorable a la transformación, el

Estado muestra una actitud ambivalente frente al sector comercial. En North Arcot ha subvencionado formas de producción campesinas. En el oeste de Bengala, ha reforzado considerablemente dichas formas de producción a través de la reforma agraria. En North Arcot, la ayuda estatal a la producción campesina no ha impedido la transformación de las técnicas de producción. En el oeste de Bengala no está muy claro si la ausencia de transformación técnica de la producción de arroz es resultado de las reformas en la producción o de la ausencia de reforma en el sector comercial muy concentrado (en el que el Estado confía incondicionalmente), o si es más bien el resultado de factores ambientales. En todos los distritos, incluido Coimbatore, los representantes estatales se benefician personalmente de los intereses comerciales, perpetuando el control indirecto de la producción y sustrayendo gradualmente los recursos a los productores directos. Las instituciones estatales, como cooperativas y otros proveedores de crédito a la producción y medidas reguladoras, apenas ofrecen resistencia a estas relaciones económicas y políticas. Por el contrario, el Estado espera la oposición del capital (en forma de organizaciones de agricultores) y de los trabajadores (en forma de sindicatos). En la actualidad, estas formas de oposición están muy poco desarrolladas.

Bibliografía

- ATHREYA, V., BOKLIN, G. and LINDBERG, S., 1987: Identification of Agrarian Classes: a Methodological Essay with Empirical Material from India. *Journal of Peasant Studies*, 14, 2, 147-190.
- BAKER, C. J., 1983: *An Indian Rural Economy, 1880-1955*. Bombay, Oxford University Press.
- BANAJI, J., 1975: India and the Colonial Model of Production. *Economic and Political Weekly*, 6th Dec., pp. 1887-1892.
- BHADURI, A., 1983: *The Economic Structure of Backward Agriculture*, Academic Press.
-

- BHADURI, A., RAHMAN, H. Z. and ARN A.-L., 1986: Persistence and Polarisation: a Study of the Dynamics of Agrarian Contradiction. *Journal of Peasant Studies*, 13, 3, 82-9.
- BHARADWAJ, K., 1974: *Production Conditions in Indian Agriculture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BHARADWAJ, K., 1985: A View on Commercialisation in Indian Agriculture and the Development of Capitalism. *Journal of Peasant Studies*, 12, 1, 7-25.
- BLAIKIE, P. M., CAMERON, J. and SEDDON, D., 1980: *Nepal in Crisis*, London, Oxford University Press.
- BRESSLER, R. G. and KING, R. A., 1970: *Markets, Prices and Interregional Trade*. New York, John Wiley.
- CAWTHORNE, P., 1988: Expansion and Change in the Cotton Knitting Industry of a South Indian Town. Development Policy and Practice, Open University, Milton Keynes U.K.
- CHATTOPADHYAY, B., 1969: Marx and India's Crisis in (ed.), P. C. JOSHI, *Homage to Karl Marx*, Delhi, Peoples' Publishing House.
- DA CORTA, L., 1987: Review of Theories and Methods for the Classification and Measurement of Peasant Mobility, Queen Elizabeth House, Oxford mimeo.
- FINE, B., 1985: Banking Capital and the Theory of Interest, *Science and Society* XLIX, 4, 387-417.
- HARRIS, B., 1981: *Transitional trade and Rural Development*, New Delhi, Vikas.
- B. HARRISS et al., 1984: *Exchange Relations and Poverty in Dryland Agriculture*, New Delhi, Concept Pub Ho.
- J. HARRISS, 1982: *Capitalism and Peasant Farming*, Bombay, Oxford University Press.
- (ed.) J. HARRISS, 1982: *Rural Development*, London, Hutchinson.
- HARVEY, D., 1973: *Social Justice and the City*, London, Edward Arnold.
- KURIEN, C. T.: Abstract Generalisations, *Economic and Political Weekly*, 12, 10, 428-430.
-

-
- LENIN, V. I., 1986: *The Development of Capitalism in Russia*, Moscow, Foreign Languages Pub Ho.
- LEVKOVSKY, I., 1966: *Capitalism in India - Basic trends in its Development*, Bombay, Peoples' Publishing House.
- MARX, K., 1974: *Capital: A Critical Analysis of Capitalist Production*, London, Lawrence and Wishart.
- MISHRA, S. C., 1981: Patterns of Long Run Change in Bombay and Punjab Ph. D. Thesis, University of Cambridge.
- VON OPPEN, M. et al., 1985: Impact of Market Access on Agricultural Productivity in India, pp. 159-168 in ICRISAT, *Agricultural Markets in the Semi Arid Tropics*. ICRISAT, Hyderabad.
- PATNAIK, U., 1971: Capitalist Development in Agriculture, *Economic and Political Weekly*, 6, 2.
- PATNAIK, U., 1987: *Peasant Class Differentiation*, Bombay, Oxford University Press.
- POUCHEPADASS, J., 1981a: Peasant Indebtedness in Colonial Bihar, *Purusartha*, no. 4.
- POUCHEPADASS, J., 1981b: Peasant Economy and the Market System in early Twentieth Century Bihar. Paper to Conference on Modern South Asian Studies. London School of Oriental and African Studies.
- WASHBROOK, D., 1973: Country Politics: Madras, 1880-1930. *Modern Asian Studies*, 7,3, 475-531.

RESUMEN

En este trabajo se examinan algunas contradicciones teóricas y empíricas. En primer lugar, en sentido estricto el capital comercial no es capital. No es una fuente de plusvalía, sino que participa en la plusvalía distribuida en forma de beneficios. Por sí mismo, no puede ser un factor primordial en la formación y la disolución de clases. En segundo lugar, aun cuando el capital comercial puede distinguirse analíticamente, es difícil hallarlo en la práctica en su forma pura. Existen al menos cuatro fuentes de "impureza" empírica: (i) la combinación del capital comercial con la actividad productiva necesaria para la circulación de las mercancías; (ii) la movilidad del capital comercial con el capital industrial; (iii) la progresiva subordinación del capital comercial al capital industrial; (iv) la interconexión del capital comercial con el capital financiero o usurario. Afirmamos que el capital comercial impuro se ha demostrado capaz de contribuir en medida importante al desarrollo de las clases sociales (y en este sentido nos ocupamos de la burguesía agraria e industrial en tres regiones de la India), si bien puede contribuir asimismo a

preservar ciertos aspectos de las viejas relaciones sociales (y a este respecto nos referimos al papel del capital comercial en la obstaculización del fenómeno de la proletarización, partiendo de diversos estudios de casos en el norte y el sur de la India). Por último, se examina y crítica la dominación económica y política del capital comercial.

RÉSUMÉ

Dans ce travail, il est examiné certaines contradictions théoriques et empiriques. En premier lieu, le capital commercial n'est pas un capital au sens strict. Il ne constitue pas une source de plus-value, mais plutôt il participe dans la plus-value distribuée sous forme de bénéfices. Il ne peut représenter, en soi-même, un facteur essentiel dans la formation ou dans la dissolution des classes. En deuxième lieu, malgré qu'il soit possible de cerner le capital commercial à travers l'analyse, il est difficile de le faire dans la pratique sous sa forme pure. Il existe, au moins, quatre sources d'«impureté» empirique: a) la combinaison du capital commercial et de l'activité productive nécessaire à la circulation des marchandises; b) la mobilité du capital commercial par rapport au capital industriel; c) la subordination progressive du capital commercial au capital industriel; d) l'interconnexion entre le capital commercial et le capital financier ou usuaire. Nous affirmons qu'il a été prouvé que le capital commercial impur peut contribuer, dans une large mesure, au développement des classes sociales (et dans ce sens, nous nous référons à la bourgeoisie agricole et industrielle dans trois régions de l'Inde); mais également qu'il peut préserver certains aspects des vieux rapports sociaux (à cet égard, nous rappelons le rôle du capital commercial faisant obstacle au phénomène de la prolétarianisation, sur la base de diverses études de cas réalisées au nord et au sud de l'Inde). En dernier lieu, il est analysé et critiqué la domination économique et sociale du capital commercial.

SUMMARY

Some theoretical and empirical contradictions are discussed in this paper. First, in a strict sense merchant capital is not capital. It is not a source of surplus value but it shares in surplus value distributed as profits. By itself it cannot be a prime mover in the formation and dissolution of classes. But second, while merchant capital is analytically distinct, it is hardly ever found empirically in its pure form. There are at least four sources of empirical «impurity»: (i) the combining of merchant capital with productive activity necessary to the circulation of commodities; (ii) the mobility of merchant capital with industrial capital; (iii) the progressive subordination of merchant capital to industrial capital; (iv) the interlinkage of merchant capital with finance or usurer's capital. We argue that impure commercial capital has shown itself capable of materially contributing to the development of social classes (with discussions of the agrarian and industrial bourgeoisie in three regions of India) but that it also may work so as to preserve aspects of old social relations (with discussions of the role of commercial capital in hindering proletarianization from case studies in the north and south of India). Finally the economic and political domination of merchant capital explored and critiqued.
